

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 21.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN MADRID.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 25 rs.
Fuera de 34.NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

ELECO DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Viernes 26 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

NAUFRAGIO.

Desgraciadamente antes de lo que era de esperar, hemos empezado á tocar los funestos resultados de la total paralización de las obras de este puerto, dejando en el lamentable estado en que se encuentra la escollera de la parte de poniente de la entrada.

Anoche a las ocho y media, embistió en ella la Polaca Goleta española *Purísima Concepcion*, de la matrícula de Villajoyosa, su capitán D. Antonio Lauret y Vila, la cual, procedente de Gijón, con cargo de carbon para esta plaza, se dirigía á tomar el fondeadero, con mucho viento y la mar de poniente.

Afortunadamente, se salvó toda la tripulación, gracias á la destreza con que á la embestida saltaron á las piedras de la escollera.

El buque, cargo, equipaje y papeles, todo se ha perdido, y solo se podrán aprovechar sus restos para leña.

Si la desidia y abandono de nuestra administración no fuera tan imbuída en los hombres que la dirigen, no habria que lamentar hechos de esta naturaleza, que en un momento privan al honrado marino del fruto de sus largos y azarosos años de constantes y penosos sacrificios.

No existe país civilizado en el Globo, que no marque, siquiera con una luz provisional, estos peligros á la navegacion, cuando se emprenden obras de esta naturaleza en sus puertos.

Pero en esta desgraciada nacion, pasan años y años construyéndose obras tan peligrosas como las que nos ocupamos, y no solo no se atiende á tan perentoria necesidad, sino que se desoyen las continuas y repetidas reclamaciones hechas por las autoridades competentes para conocer el alcance de los peligros á que pueden dar lugar.

Decimos esto; porque se nos asegura que el capitán del puerto en distintas ocasiones, y la última en 4 del presente mes, ha hecho presente la urgente necesidad de colocar una luz en la punta destruida de esa escollera, si se querian evitar siniestros como el ocurrido anoche.

Se nos dice tambien que el Sr. Ingeniero del puerto, ha hecho por su parte cuanto le era dado, para conseguir la realizacion del proyecto de alumbrado, elevado á la superioridad hace algunos años.

Y sin embargo, el ministerio de Fomento, ya que ha suscrita el orden de rescision del contrato con la empresa constructora de las obras de este puerto, orden que es la sentencia de muerte del primer puerto del Mediterraneo, orden que ha venido á malograr y destruir de una sola plumada, cuantiosos capitales invertidos en ellas, é inmensas obras á medio construir, no ha tenido siquiera la prevision de ordenar la colocacion inmediata de dos simples faros, en esas puntas peligrosas, que ponen en grave riesgo los intereses y la vida de esos desgraciados seres, que fiaron su existencia á los continuos azares del mar.

Que importa á los que se encuentran al abrigo de una estufa, y pisando muhida alfombra, que perezcan estrellados contra las rocas esos seres desgraciados! Qué les importa que se arruine el comercio, y se inutilicen los puertos, y se pierdan los muchos millones en ellos invertidos.

Clamamos en desierto, pero que demos la conciencia y el triste consuelo de qué, dentro de nuestra humilde pequenez, hemos hecho cuanto humanamente nos ha sido doble para evitar los males que al país y á la humanidad han de producir los grandes desastres y las inmensas faltas de patriotismo de esos hombres, que en todas épocas se han llamado los dispensadores del bien y de la felicidad de la patria.

LA VIDA PARISIENSE.

Al igual de los demás años, esta semana se ha celebrado en la

pilla espítorica una misa fúnebre en conmemoracion del 21 de Enero, aniversario de la ejecucion de Luis XVI.

Hojeando uno de esos dias las efemérides de la revolucion del astrónomo Lalande, al llegar á la que corresponde á aquel acontecimiento famoso, leimos con el mayor asombro:—21. Ejecucion de Luis. El municipio se ve obligado á dar diez francos por saco de harina á los tahoneros, á fin de que puedan vender pan á tres sueldos la libra. Es decir, la cabeza del rey cae, pero el pueblo se muere de hambre.

Nadie habrá dejado de imaginarse siempre que tanto por el acontecimiento en si, como por la crítica situacion de la clase proletaria, los dias del proceso del rey, y mayormente el de su ejecucion, debieron ser momentos de un vértigo y exaltacion política indescribibles y universales en la capital de Francia.

Pues asómbrase quien quiera, pero segun mentan ciertas crónicas y autoridades muy dignas, ni en este ni en otros de los periodos mas peripatéticos de la revolucion, se suspendió en la ciudad el curso de los negocios, ignorando la mayor parte de ella las tremendas tragedias que en su ambito se verificaban.

Mercier cuenta que los jardines públicos estaban concurrenciosos y los espectáculos llenos, mientras en algunos conventos se cometian los llamados asesinatos de Setiembre. El abuelo del historiador Michelet le dijo un dia, que el nueve termidor, Robespierre estaba derribado y los Jacobinos vencidos: y la poblacion discurría tranquilamente por las calles ignorándolo todo. Una cosa parecida vimos el célebre 18 de Marzo de 1871, cuando en Montmartre acababan de triunfar los insurrectos de la Comuna. La mayor parte de la ciudad estaba tranquila y hasta recibió con indiferencia la noticia de lo ocurrido.

Tocante al mismo orden de ideas y con respecto al 21 de Enero de 1793, leimos hace poco en unas

antiguas memorias el siguiente suceso:

«Deseando un fanático realista dar una última muestra de aprecio á su soberano, ocultándose entre la multitud, fuése á aposentar la noche antes de la ejecucion en una fonda-restaurant, cercana á la plaza de la Revolution. Desde su cuarto oyó como el dueño preguntaba á su repostero:—¿Ya estáis preparado para mañana?—¿Para mañana? ¿Por qué? ¿qué pasa? dijo aquel.—¿Cómo? ¿no sabéis, replicó el amo, que mañana guillotinará al rey?—Nada sabia, contestó el otro.—Pues andad, ya os lo digo yo, y como este suceso no puede menos de traernos mucha concurrencia, despachaos pronto y mañana en el mercado comprad dobles provisiones; yo os aseguro que no faltarán clientes.»

Juzgado desde ahora este incidente, no se sabe qué estrafalar mas, si la ignorancia del criado ó la flaqueza con que el dueño, por estilo del comerciante que huermea un buen negocio, le dijo: «doble las provisiones, que no faltarán clientes.» Hé ahí todo lo que vela aquel hostalero en la histórica tragedia que estaba á punto de acontecer. ¡Cuántos acreedores habria en aquel instante en París que se hallasen en igual situacion que el hostalero!

¿Qué deducir de esto? Simplemente que nunca es fácil para los contemporáneos de los sucesos el medirlos en todo su valor é importancia, no siendo aventurado añadir que igual dificultad se siente respecto á las personas que por sus obras ó cualidades se encumbran sobre los mismos.

No se necesita llegar al aniversario de un gran suceso para reconocer la exactitud de semejante observacion. Basta que cualquier incidente nacido de la casualidad, venga á recordar á la generacion del día el nombre de una de esas seguras celebridades cuya existencia pasó tan desapercibida, como su muerte fué llorada y su posteridad se va haciendo famosa.

Así sucede con respecto al alegre